

VASSIL IVANOV, COMO SE CREÓ A SÍ MISMO

Deyan Kiuranov, PhD

El antioportunista

En 1971, Vassil Ivanov, artista visual, se trasladó a París desde su Sofía natal. Para un artista de la República Popular de Bulgaria, como se autodenominaba en ese momento, París no era solo un lugar donde se podía conocer el arte mundial: también formaba parte de Occidente, donde el arte se percibía de manera diferente, tanto estética como en su valor de mercado. En cuanto al valor de mercado, la visita de Vassil Ivanov no fue un éxito. Supuestamente, Picasso lo conoció y compró una de sus obras; pero es un hecho que Ivanov no pudo vender su arte y hacerse rico y famoso. En cuanto a conocer el arte mundial, tanto contemporáneo como antiguo, Ivanov definitivamente lo hizo, caminando por galerías y museos. Pero no fue influenciado: su estilo único ya había tomado forma final.

El pensamiento convencional en círculos artísticos (y no solo artísticos) en Bulgaria en ese momento estaría inclinado a ver la escapada de Ivanov hacia Occidente como la oportunidad perdida de toda una vida. Pero Vassil Ivanov era una persona que escapaba de la convencionalidad en todas sus formas, especialmente porque no veía la vida en términos de oportunidades: era un no oportunista hasta el punto de ser antiopportunista. Muy al contrario: se construyó a sí mismo como artista y ser humano oponiéndose a las oportunidades. Antes de la llegada del comunismo a Bulgaria (Ivanov tenía entonces 35 años) tenía la inteligencia y la habilidad para imitar a voluntad el arte visual europeo y estadounidense, tanto mainstream como vanguardista. (Recordemos que no existía entonces el Telón de Acero, y Bulgaria formaba parte de un espacio común de información: el arte mundial era conocido en Sofía). Pero

Ivanov no quería imitar, por lo que no lo hizo. Luego, bajo el comunismo, podría haberse convertido en una figura destacada en el realismo socialista, imitando el arte soviético y forjando una carrera en su obra, definitivamente realista, así como en sus inclinaciones políticas izquierdistas. Hizo lo contrario, desarrollando su arte en una dirección no realista, lo que desencadenó una estigmatización por parte del régimen. Ivanov no era un disidente y no atacaba directamente al régimen y su arte prescrito: simplemente se excluyó de él. Por lo tanto, a cambio, el régimen lo excluyó del ámbito estatal. Sin embargo, ese fracaso social palpable no lo hizo renunciar a sus herejías y a jugar el retorno penitente del hijo pródigo. No es que le gustara llevar una existencia marginal, pero al parecer le gustaban aún menos los compromisos artísticos y morales.

Y un punto final arriesgado: Vassil Ivanóv, a juzgar por fotografías y por lo que personas que lo conocieron han escrito y algunos me han compartido, debió de ser un heterosexual muy atractivo: rasgos atractivos y rudos, cuerpo musculoso y bien proporcionado (era un yogui renombrado), diversas habilidades interesantes además de su arte (era un buen violinista), conocimientos exóticos y esotéricos... Seguramente habría sido divertido estar con él y sin duda habría sido objeto de repetidas proposiciones. Sin embargo, durante los últimos 25 años de su vida amó a la mujer con la que se casó y que estuvo a su lado en las buenas y en las malas.

¿Sería eso un anti-oportunismo llevado demasiado lejos? Incorrecto: para Vassil Ivanóv nada era demasiado lejos. Era un hombre siempre en camino hacia lo trascendental.

Un fracaso profesional explicado

La historia de falta de éxito de Vassil Ivanóv tanto en el escenario mundial como en su tierra natal se basaba en su integridad. Quería que su trabajo resolviera los problemas planteados por el desarrollo normal, es decir, el desarrollo libre del arte visual búlgaro a través de medios novedosos para éste. Pero después de 1944, el arte búlgaro no debía desarrollarse

libremente, sino políticamente correcto, con una corrección que no tenía nada que ver con lo políticamente correcto. Y en cuanto al arte mundial, en los años 1960 y 1970 se tenían otros problemas que resolver que requerían otros medios. Pablo Picasso, por ejemplo, podía entender el arte de Vassil Ivanóv y apreciar el talento, pero no lo seguiría: para Picasso, Ivanóv estaba explorando terreno no necesariamente ya cubierto, pero ya poco interesante. Por otro lado, Picasso probablemente podía entender por qué Ivanóv no podía seguirlo y respetar su autonomía creativa.

¿Qué tipo de innovaciones en el arte búlgaro realizó Ivanóv y por qué resultaban insípidas para el aparato de arte comunista del partido? Hubo un evento que planteó el problema abruptamente y dirige su explicación.

En 1964 se le permitió a Ivanóv realizar una exposición personal en una galería en el centro de Sofía. Todo iba bien, cuando unas horas antes de la apertura algunas personas llegaron y cerraron las puertas de la galería: la exposición fue cancelada "desde arriba". No fue por la política de Ivanóv, fue por el arte que intentaba presentar. Era un arte que no estaba en el estilo impuesto por la Unión Soviética del realismo socialista, pero tampoco pertenecía al realismo tradicional búlgaro.

El realismo búlgaro tuvo que enfrentarse al mismo problema existencial que se cernía sobre el arte visual en general después de la introducción del daguerrotipo en la década de 1840: cómo permanecer como arte sin ser representativo. Sin embargo, cuando el arte búlgaro se unió a ese proceso mundial, llegó tarde medio siglo, es decir, dos generaciones (la convención sociológica establece que una generación equivale a 25 años, la edad promedio de reproducción). Los artistas búlgaros se sumaron a un proceso común solo después de 1878, cuando se creó el moderno estado búlgaro y comenzó a patrocinar el arte mundano (antes de eso, Bulgaria había sido durante siglos una provincia en el premoderno Imperio Otomano). Hasta 1878, todo el arte visual estaba encadenado a la tradición iconográfica de la Iglesia Ortodoxa, como lo había sido durante la Edad Media. Se suponía que los artistas debían seguir imágenes codificadas, o no recibirían encargos de

la Iglesia, que prácticamente tenía el monopolio en asuntos artísticos. En las últimas décadas del dominio otomano surgieron tres, sí, solo tres artistas, que habían recibido formación académica contemporánea y empezaron a pintar obras no religiosas: dos en San Petersburgo y uno en Viena. Desafortunadamente, lo que estos tres propagaron fue el realismo académico de la época, una corriente que simplemente no abordaría las inevitables consecuencias del advenimiento de la fotografía. Sin embargo, para Bulgaria fue una mejora con respecto a la iconografía anterior, que ni siquiera consideraba digno de representación artística el mundo circundante, sino que pintaba imágenes imaginarias de ideas abstractas, instruidas para obedecer mecánicamente el canon.

En ese contexto, era de esperar que cuando se estableció la escuela secundaria de arte búlgara por parte del Estado (1896), comenzara a enseñar una versión búlgara de ese mismo realismo académico. Por aquel entonces, en la sociedad búlgara, se consideraba "lo correcto". En primer lugar, porque el academicismo aún dominaba en las capitales europeas y americanas, y el dramático punto de inflexión de 1863, marcado por el Salon des Refusés, seguía siendo ampliamente recordado por las instituciones establecidas con énfasis en el rechazo. Bulgaria estaba luchando por alcanzar a las instituciones establecidas, ¡así que 33 años después del surgimiento del impresionismo, el realismo fotográfico sería admirado y enseñado!

En segundo lugar, si a los artistas, críticos de arte y expertos les costó aceptar el arte visual no fotográfico, a las sociedades les costó aún más. En comparación con otros países europeos, la sociedad búlgara era más pequeña, más pobre y menos educada; se requiere cierta autoconfianza y libertad en el tratamiento de la cultura contemporánea para adoptar un tipo de visión que aún no es mayoritario. En los 66 años desde el establecimiento del estado búlgaro hasta el advenimiento del comunismo, esta adopción no se produjo. Y la sociedad comunista que llegó era aún menos sofisticada culturalmente. Además, ese nuevo y valiente mundo

mostraba entusiasmo masoquista por la autolesión cultural, ¡abusando insistentemente del martillo y la hoz de su ideología!

Es contraintuitivo por qué en las academias de la URSS y las "democracias populares" europeas se enseñaba que el impresionismo era algo bueno: por derecho debería haber sido denunciado como no fotográfico, por lo tanto, "no comprendido por la clase trabajadora". Bueno, al juzgar al impresionismo como "bueno", se enfatizaba que era bueno solo históricamente. Si un artista contemporáneo de un "país socialista" experimentara con el impresionismo, habría sido perseguido por renunciar al "realismo socialista" (todos los experimentos en arte eran llamados "formalismo", por alguna razón usada como palabrota). Por otro lado, aceptar el impresionismo ofrecía una excelente base para denunciar todo el arte no socialista contemporáneo como decadente, prueba de la decadencia general de Occidente. Se hicieron excepciones por razones políticas admitidas: el mencionado Picasso se salió con la suya con su arte no-realista, pues era un progresista y supuestamente "un gran amigo de la Unión Soviética".

Debería ser más comprensible en ese contexto por qué Vassil Ivanóv no quería hacer las cosas que no hizo. Es hora de intentar comprender lo que sí hizo y especular sobre la razón por la que lo hizo.

El artista autodidacta

Vassil Ivanóv finalmente logró la libertad artística por sí mismo; la falta de libertad artística le fue impuesta por su educación en la academia de artes visuales búlgara. Se graduó de ella en 1939. En el período de entreguerras, los pintores jóvenes más atrevidos habían formado un círculo cuyo lema podría formularse como "Obtener ayuda del desarrollo del arte mundial con el objetivo de desarrollar el arte nacional búlgaro". Esto, por supuesto, implicaba mucha auto-limitación en nombre del desarrollo "orgánico" del arte búlgaro: invenciones como el abstraccionismo o el cosmopolitismo artístico serían consideradas "poco útiles". "Orgánico" era una palabra clave que apuntaba a la evolución, no a la revolución; en la práctica, esto

significaba frenar un proceso que ya había comenzado tarde y avanzaba lentamente en primer lugar. Pero para estos jóvenes dotados y también patrióticos, parecía ser lo correcto. (Y en ese momento, simplemente podría haber sido lo correcto, si se comparan sus logros con el resultado de la casi absoluta libertad otorgada a los artistas búlgaros después de la caída del comunismo. Con algunas talentosas excepciones, corrieron a "ponerse al día" con la moda artística mundial, pensando solo en la posición personal y terminando como pobres productores de arte loro. El cambio rápido tiene un precio, a menudo exorbitante.)

Ivanóv se unió a esa corriente de evolución artística patriótica y comenzó a pintar paisajes y retratos realistas. Sus paisajes bien compuestos estaban dotados de una calma propia. Sin embargo, él era uno entre muchos y más tradicional que muchos; por lo que pudo sobrevivir con su arte, aunque apenas.

Probablemente los principales factores externos que lo llevaron a emprender una búsqueda lejos del realismo fueron su reacción al sacrificio humano en la Segunda Guerra Mundial, junto con la sensación de la camisa de fuerza comunista que vino después. Seguramente, el "realismo socialista" impuesto por Moscú no era de ninguna manera la siguiente etapa en la evolución orgánica del arte búlgaro. Y, siendo una persona de principios, él se rebelaría. Pero llegó a la forma concreta de su rebelión artística paso a paso: le tomó más de diez años.

Mientras tanto, las nuevas autoridades artísticas lo elogiarían por el realismo de su obra, pero lo reprimirían por la falta de contenido de movilización socialista. ¡Está bien, si esos dictadores en el arte y en la vida lo elogiaban por algo, entonces basta! ¡Abajo con su propio pasado de realismo sereno! Y ¡abajo también con el evolucionismo! (Lo cual probablemente no era muy lógico intelectualmente, pero sí era muy lógico emocionalmente y comprensible psicológicamente). Así es como Ivánov comenzó a trabajar intensamente en su propia revolución como artista, con las cortinas corridas. Liberó su imaginación de su pasado y presente, y de la

bucólica tierra se encontró en el espacio exterior, ni más ni menos. Fue el comienzo de lo que más tarde se conocería como su "Ciclo cósmico" e hizo que la enciclopedia de Arte, Nueva York, lo catalogara como el creador de gráficos cósmicos. La exposición prohibida de 1964 fue el primer intento de Ivánov de mostrar ese mundo recién creado al público; el todopoderoso Partido la escondió.

Pero esta vez Ivánov decidió luchar, no por sí mismo, sino arriesgarse por su descubrimiento artístico. Escribió, una y otra vez, a la Unión de Artistas y a Zhivkov, el dictador, pidiendo que la muestra se abriera al público o, como compromiso, que se abriera a especialistas en arte, ¡algunos de ellos invitados por él personalmente, especificaba! Sus cartas están escritas en un hermoso búlgaro: concisas, incisivas, transmitiendo desdén e incluso ironía. Hasta donde sé, ningún otro artista se había atrevido a actuar de manera similar; la práctica aceptada era arrepentirse, o a lo sumo, no reaccionar. Pero esta vez fue el régimen el que no reaccionó, porque no tenían un patrón aprobado. Entonces, después de meses de silencio, ocurrió lo impensable: el régimen comunista cedió. ¡Permitieron que Vassil Ivánov tuviera su exhibición!, aunque en un lugar más pequeño, el vestíbulo de un teatro central de Sofía.

Vassil Ivánov, su propio hombre

Llamar a Vassil Ivánov su propio hombre no es una afirmación de hecho: es un elogio. Probablemente solo alguien que ha vivido bajo una dictadura comunista puede realmente entender, o mejor dicho, sentir en sus huesos, cuán difícil fue practicar la independencia personal y cuán peligroso era manifestarla. Cabe preguntarse cuál tiene mayor valor cultural en un entorno totalitario: la creación de una forma de arte novedosa o la creación y mantenimiento de un estilo de vida autónomo.

Habría sido un hombre extraño en cualquier sociedad, pero la singularidad en la "sociedad socialista" significaba "individualismo", y eso era políticamente sospechoso. Lo oficialmente promocionado era el "colectivismo", que en realidad significaba conformismo. Los no

conformistas eran considerados anormales, tanto estadísticamente como moralmente. ¡Pero solo basta mirar a ese hombre! Se hace llamar pintor, ¡pero afirma que la pintura para él es música, y que para dibujar un gráfico le tomaba solo el tiempo que le llevaría interpretar una pieza en el violín! (Antes de dedicarse a la pintura, había deseado ser violinista y prometía mucho). ¡Pero los pintores normales no tocan, y los músicos normales no pintan! Su esposa estaba entre las principales bailarinas del ballet de Sofía y se suponía que se amaban, ¡pero él la veía solo ocasionalmente, ya que vivía y trabajaba como un ermitaño en una cabaña destartalada en el bosque en las afueras de la capital! Allí se relacionaba con miembros de la fraternidad Blanca, una secta espiritual meditativa oficialmente prohibida, que honraba a la Naturaleza y al Sol, ¡en lugar de ser soldados en la marcha hacia el Comunismo! Además, practicaba yoga lo suficientemente en serio para ser fotografiado para las ilustraciones de la primera guía búlgara de gimnasia yoga. Ahora, en la Bulgaria estalinista y postestalinista, cerrada al mundo, el yoga parecía tan extravagante que tenía que ser reducido a "maldad normal"; por lo tanto, se acusó a Ivanóv de utilizar el yoga como cobertura para prácticas religiosas, una grave violación del código de comportamiento totalitario. Por si fuera poco, se convirtió en un quiromántico de cierta renombre, además de que personas cercanas a él citaban ejemplos de clarividencia. Sin duda, había informantes voluntarios suficientes para informar a las autoridades sobre dicho comportamiento indebido: en la Unión Soviética habría sido enviado a Siberia, o al interior de un asilo especial. Pero en Bulgaria, después de la muerte de Stalin en 1953, el régimen optó por comprar a las élites artísticas e intelectuales en lugar de reprimirlas. Sin embargo, con su auto-marginación, es probable que Ivanóv no fuera considerado lo suficientemente importante como para sobornar.

Aun así, era objeto de envidia, tanto por parte de artistas como de no artistas: ¡se comportaba como le placía y salía impune! Además, este "emigrante interno" quería llevar su arte al extranjero, ¡y de alguna manera lo logró! A pesar de la oposición de su gobierno y de la sociedad, había

ganado amigos personales en casa y en el extranjero, quienes le ayudaron a presentar su nuevo arte. Realizó varias pequeñas y elogiadas exposiciones en países comunistas y no comunistas, como Polonia y el Reino Unido. Como ejemplo, en 1965 se le permitió ir a Berlín Este para una exposición individual, pero sus amigos alemanes lograron que se mostrara también en Berlín Oeste. La Bulgaria oficial no pudo impedirlo, pero se vengó al negarle el permiso para cruzar a Berlín Oeste y abrir su exposición; en su lugar, enviaron a un hombre de servicios secretos disfrazado de diplomático para decir una mentira: que Ivanóv estaba enfermo en cama y lamentaba no poder asistir...

Finalmente, Vassil Ivanóv logró acceder "al mundo libre": pasó los últimos cuatro años de su vida en Francia y Suiza. Esto fue posible gracias a Yuri Boukoff, un pianista clásico de Bulgaria naturalizado en Francia y tolerado por el régimen; Boukoff persuadió a las autoridades para que permitieran a Ivanóv venir a París y quedarse con él. Ivanóv realizó varias exposiciones individuales en galerías y algunas de sus obras fueron compradas. Sin embargo, la popularidad nunca llegó; espero haber explicado por qué anteriormente. Escribiendo a su esposa, se quejaba de extrañar su vida primitiva en el bosque: era un entorno en el que prosperaba, mientras que los entornos urbanos occidentales resultaban asfixiantes. Repentinamente, enfermó y fue enviado de vuelta a Bulgaria, donde falleció a los 66 años.

En una de sus cartas desde el extranjero, Vassil Ivanóv le preguntó retóricamente a su esposa: "¿Qué es el éxito?" Bueno: él fue el único artista búlgaro que logró crear un nuevo espacio artístico, un Mundo Cósmico, todo por sí mismo; y uno de los pocos artistas búlgaros que lograron defender su espacio personal de libertad moral. Y durante toda su vida hizo lo que creía que debía hacer: trabajó para su alma y permitió que ella trabajara a través de él. Creo que se merece respeto y cierta envidia blanca.

¡Mis respetos para Vassil Ivanóv!

(Llamada obsoleta, los sombreros ya no son tan comunes; además con un tono sexista. ¿Debería ser más relevante un llamado para apagar momentáneamente los teléfonos inteligentes?)

Footnotes:

1. En búlgaro, Ivanov se pronuncia con el acento en la última sílaba.
2. Hubo un cuarto pintor, Dimitar Dobrovich (1816-1905), alumno de escuelas de arte en Atenas y Roma. Sin embargo, pasó casi toda su vida en Grecia e Italia y tuvo cierta influencia en el arte búlgaro solo de manera póstuma.